

Jerez, localidad famosa por sus vinos: autor y traductor como mediadores culturales

Juan Pablo Arias
Universidad de Málaga

0. INTRODUCCIÓN: TRADUCCIÓN Y RECEPTOR

La tendencia a considerar la recepción del mensaje como factor vinculante en el proceso de la traducción, incluso a expensas de la propia forma de ese mensaje, es hecho conocido y de general aceptación en buena parte de las tendencias de la traductología actual, encabezadas por Nida y Taber (1971). El texto final obtenido en ese proceso se encuentra condicionado por la noción de *efecto* que este texto resultante ha de producir en sus nuevos receptores, obteniendo en ellos reacciones similares a las que el original conseguía en sus receptores, o bien proporcionando a los receptores de la versión ideas sobre valores de diferente índole (estilísticos, situacionales, referenciales, etc.) presentes en el texto original y de relevancia para sus receptores.

Podemos diferenciar dos tipos de receptores, el cliente y el lector de la versión, responsables directos ambos —en numerosas ocasiones— de la postura adoptada por el traductor ante los dos enfoques posibles de la traducción, ya adelantados y estrechamente unidos, por consiguiente, a la noción de efecto: el formal, dirigido a resaltar valores estilísticos y lingüísticos del original; y el funcional, que busca suscitar en el lector de la versión una reacción semejante al que el original producía en sus lectores.¹

Centrándonos en el lector de la versión, y en íntima comunicación con él, el traductor ha de conocer cuál es la finalidad y la intención de su traducción, y, más aún, cuál es el grado de conocimiento del lector potencial sobre los contenidos presentes en el original, y, en consecuencia con todo ello, escoger una de entre el variado abanico de opciones que ante él se abre.

Este último aspecto es el que aquí nos ocupa. La información compartida que se suponga al lector de la versión con el del original determinará la labor del traductor como posible reconstructor de los entornos del texto. Si, como Déjean-le Féal 1992, concebimos la traducción no sólo como una pura opera-

ción lingüística sino como un proceso por medio del cual se ponen en contacto y en conflicto dos sistemas culturales, pueden surgir zonas de incomunicación, más frecuentes —como en el caso que nos ocupa— entre dos lenguas culturalmente muy distantes entre sí, a las que el traductor debe dar respuesta clara mediante su propia decisión sobre lo que es necesario reconstruir y cómo llevar a cabo dicha tarea.

Éste es, en suma, el planteamiento teórico que queremos ilustrar a partir de la obra que nos ocupa: el estudio y la traducción de Carmen Ruiz Bravo-Villasante de una obra del periodista y pensador árabe Amín al-Rayhani, bajo el título *Un testigo árabe del siglo xx: Amín al-Rayhani en Marruecos y España (1939)*. Para ello nos servirá como guión un sencillo esquema de análisis de la traducción.

1. OBJETOS

1.1. *El original*

La obra que nos ocupa se inserta dentro del género de lo que podemos denominar literatura de viajes, si bien teniendo en cuenta que a la simple descripción se le unen otras peculiaridades que hacen de ella, según palabras de la propia traductora, una obra “mixta”, en la que se combina “la emoción artística y la reflexión histórico-cultural, por una parte, con lo enciclopédico/informativo, por otra” (p. XVI). Con ello podemos afirmar que el original se inserta doblemente en el intertexto de la cultura árabe-islámica. Por un lado, en toda una tradición de relatos de famosos viajeros, a cuya cabeza se encuentra el tangerino Ibn Battuta, que convierten “la peripecia individual en viaje y experiencia colectivos” (p. XV). Por otro, Amín al-Rayhani recoge, en el propio texto y en sus no pocas intervenciones a pie de página, el testigo de toda una legión de comentaristas o *shurrah*, encargados de actualizar informaciones de distinta índole entre los autores de las obras originales y sus posteriores lectores, con larga tradición en todos los ámbitos del saber, desde la lingüística a la historia, desde la exégesis a la literatura.

El estilo emocional y descriptivo de la obra se sirve de una “prosa decimonónica, experimentalista e inestable” (p. XCIV), y todo ello con una finalidad última de acuerdo con la postura ideológica de su autor: la reivindicación de independencia para los países árabes de Oriente Medio y la vinculación del mundo árabe, en general, con los Estados Unidos.

1.2. *La versión*

La versión no se corresponde con exactitud a un original árabe sino que, como la propia traductora explica en la introducción (p. XVIII), es resultado

de la conjunción de diferentes ediciones con sus correspondientes apéndices. Y más aún, la versión aparece bajo un título nuevo, debido a la traductora, no fiel reproducción del original pero que da cohesión a este conjunto. Se presenta en dos volúmenes separados, uno para el estudio-introducción, otro para la traducción del texto, acompañada de fotos del autor y de los escenarios descritos en el viaje. Una breve presentación de sus contenidos se halla en la contraportada del segundo volumen.

2. SUJETOS

2.1. *El autor y el lector del original*

Al igual que la contraportada del volumen dedicado a la traducción, la contraportada del estudio-introducción ofrece una breve reseña sobre el autor, ampliada con todo lujo de detalles en el interior, tanto desde el punto de vista biográfico como ideológico, y que aún tendrá eco en las notas del traductor presentes en el texto. Tal vez lo que nos interesa resaltar es que nos hallamos ante un árabe oriental, libanés por más señas, emigrante en los Estados Unidos y que escribe, si no para un público propiamente occidental, sí para un público árabe “occidentalizado”, es decir, para las comunidades de inmigrantes árabes en América, para quienes se conocen como árabes en el *Mahyar*. Escribe sobre dos realidades, España y el Magreb, ajenas hasta cierto punto a sus destinatarios, lo que va a justificar en múltiples ocasiones su postura de comentador.

2.2. *El traductor y el lector de la versión*

La traductora no necesita presentación. Su sola mención en la portada de la versión es ya una garantía de prestigio para sus lectores potenciales. Es especialista en filología y conocida defensora de la riqueza del mundo árabe contemporáneo.

La editorial de origen universitario CantArabia, “cliente” de la traducción, se caracteriza por presentar textos primordiales para la comprensión del mundo árabe contemporáneo por parte de un público cultivado, en general, y, en este caso concreto, parece que vinculado a una cierta formación en filología árabe, como lo demuestra el sistema académico de transcripciones adoptado por la traductora y la reproducción en el texto de la versión de ciertos términos árabes, capitales para la comprensión del pensamiento ideológico nacionalista árabe de nuestro siglo, o por su interés en mantener algunas expresiones en árabe (p. 76).

3. LA LABOR DEL TRADUCTOR

3.1. *La traducción de las notas del autor*

Fiel a su condición de *comentador*, al-Rayhani no duda en aderezar su relato con un número importante de notas de diversa naturaleza, ante las que el traductor adopta una clara postura: su traslado al texto de la versión como “propias del texto” (p. XCIV), e incluso su ampliación con información añadida por la propia traductora.² Estas notas que conectan al lector del original con los entornos situacional, intertextual, lingüístico y referencial del texto original,³ podrían no necesitar traducción para el lector español de la versión. Detallemos algo más.

Las notas del autor referentes a esos cuatro entornos se pueden agrupar alrededor de dos ejes principales. Por un lado, notas sobre la propia civilización árabe-islámica, con especial atención a la magrebí u occidental. Su traducción sitúa al lector español ante hechos tan propios de la civilización árabe-islámica como desconocidos. Tal es así con las referencias a la diglosia de la lengua árabe a propósito, por ejemplo, de los términos *zahir* ‘decreto del sultán’ (p. 82, nota 1) o *dalam* ‘alcornoque’ (p. 110, nota 4). Y más aún, la referencia a aspectos de costumbres particulares de los árabes magrebíes que difieren de las de sus hermanos orientales o *maxriquíes*.⁴ Estas notas, además del contenido informativo relevante para el lector español que, como otras notas de carácter histórico, enciclopédico o bibliográfico, es compartido por el lector del original, cumplen a nuestro entender otra función: dotar al lector de la versión de una imagen multiforme y compleja de un mundo árabe presentado ante sus ojos, por lo general, como una unidad.

Por otro lado, nos quedan las notas del autor referidas a aspectos puntuales de la civilización occidental, con especial atención a la española. En este grupo se clasificaría un número importante de notas que podríamos considerar irrelevantes para la información del lector español de la versión, y que, por tanto, podrían ser omitidas por el traductor. A este apartado pertenecerían notas históricas, geográficas, etnográficas, bibliográficas o lingüísticas, como la que hemos escogido para el título de esta exposición (p. 481, nota 6 y p. 277, nota 6), que para un público español y cultivado, como es el destinatario de la versión, son del todo innecesarias, aunque su traducción transmita nuevos conceptos para el lector. Así, las notas referentes a la acción de las potencias coloniales en Marruecos⁵ y, en particular, de España en la zona del Protectorado,⁶ ilustran la imagen entre los intelectuales árabes orientales, apuntada por la traductora en la introducción, de una España como una potencia internacional secundaria pero con un papel importante por su historia como mediadora con el mundo árabe.⁷ Y además, la traducción de estas notas del autor referidas a España y a Occidente constituyen, cuando menos, un curioso e interesante reflejo de las miradas desde la otra orilla. No dejarán de

sorprender al lector español las definiciones tan singulares de los estilos barroco y rococó, la interpretación simbólica de Don Quijote o la traducción y uso de alguna interjección española.⁸

3.2. *El prólogo y las intervenciones en el texto*

Hablábamos en la introducción de que el grado de conocimiento que el traductor presuma en el lector potencial de la versión determinará qué datos le es necesario restituir, de modo que el producto final sea inteligible. En el caso que nos ocupa, y al hallarnos ante una traducción que podemos denominar académica, por oposición a una traducción profesional, el traductor cuenta con todo un aparato que le permite restituir las informaciones en torno al texto mediante recursos ajenos a éste. Así pues, cuenta con un estudio-introducción que le permite situar al lector en el entorno biográfico e ideológico del autor, además de encuadrar la obra en cuestión en su intertexto estilístico y cultural. La caracterización por el traductor del original como un *potaje/harira*, valiéndose de una imagen del propio autor, da un punto de partida claro para el lector que ya se encuentra puesto sobre aviso del carácter misceláneo de los contenidos, y la descripción del entorno biográfico e ideológico del autor le ayudará a comprender el *tono* reivindicativo general del original que se reproduce tal cual en la versión. La importancia de la introducción para comprender el resto de la obra queda reafirmada por la alusión que a ella hace el traductor mediante notas a pie de página.

No vamos a volver a insistir en la mediación cultural a través del lenguaje constatable en la intervención directa del traductor en el texto, mediante la indicación entre corchetes de los términos de importancia ideológica o de expresiones en árabe, de claro valor etnográfico, que son una muestra más de la idiosincrasia de un pueblo.

3.3. *Las notas del traductor*⁹

Junto al prólogo y al propio texto, las notas del traductor se erigen en el tercer mecanismo de intervención en el original del que el traductor hace uso para la reconstrucción de los entornos del original. Sin entrar en la discusión sobre la conveniencia o no de su empleo, lo que quizás debamos plantearnos es su obligada o no presencia para la inteligibilidad de la versión que se ofrece. La opinión de la traductora al respecto no admite dudas : “hemos optado por acompañarla sólo de las notas propias del texto —las redactadas por el mismo al-Rayhani— y de algunas que, para el lector español, podían resultar imprescindible o más urgente complemento”(p. XCIV).

Aceptamos que el sentido de las notas es restituir en la versión algo que comparten autor y lector del original pero que no es accesible al lector de la

versión. Por tanto, de su clasificación podremos deducir qué zonas oscuras resultado del encuentro entre dos sistemas culturales distantes entre sí, en este caso el árabe y el español, necesitan de la iluminación del traductor. De modo muy sintético, y advirtiendo que cierto número participa de un carácter mixto, las notas de la traductora se pueden agrupar de la siguiente forma:

- a) De referencia interna. Noticias biográficas referentes al autor en conexión con el estudio-introducción o referencias a otros capítulos del libro (p. 5, nota 11; p. 9, nota 16).
- b) Metalingüísticas. Alusiones a giros o juegos de palabras del original, irreproducibles en la versión (p. 110, nota 2; p. 156, nota 2).
- c) Bibliográficas. Cita de obras para la profundización y estudio de noticias o contenidos del original, bibliografía ajena a la intención del autor y cuyo único responsable es la traductora.
- d) Histórico-enciclopédicas. Identificación de personajes, instituciones árabe-islámicas y lugares acompañados a veces de referencia documental para su comprobación o ampliación de la información (p. 3, nota 6; p. 135, nota 1).
- e) Etnográficas. Descripción de costumbres y prácticas religiosas (p. 147, nota 4; p. 167, nota 3).

Con excepción de estas últimas, podemos afirmar que el resto de las notas son propias de un método filológico, acordes por tanto a la labor de un traductor no profesional, que suele presentar como resultado una versión más elaborada. Las notas de referencia interna y las bibliográficas corresponden quizás más a un ejercicio de preciosismo y erudición por parte de la traductora que a un interés y a una verdadera necesidad de mostrar información de carácter relevante para la comprensión de la versión. El supuesto contrario lo deducimos del gran número de notas histórico-enciclopédicas y etnográficas, en muchos casos imprescindibles, y en las que el traductor se revela como agente de esa supuesta labor de conexión intercultural en pro de la inteligibilidad de la versión.

4. EN SUMA

Observamos en la labor de la traductora su particular respuesta al reto que plantea la posible ininteligibilidad de un texto al poner éste en contacto dos sistemas culturales distantes entre sí. Sus intervenciones en el prólogo, en el texto de la versión y en las notas, y en especial la proporción importante de las dedicadas a aclarar al lector de la versión aspectos puntuales de una cultura, ponen de manifiesto la necesidad imperante de restituir en la traducción el entorno referencial de un texto, sobre todo cuando la lengua y la cultura de partida se hallan tan distantes de la lengua y la cultura de llegada. Al mismo

tiempo, traducir las notas del original, a pesar de su posible irrelevancia informativa por tratar parcelas del saber cercanas al lector de la versión, ofrece a éste la posibilidad de verse y analizarse desde la óptica del otro.

NOTAS

1. Una interesante exposición teórico-práctica sobre el papel del lector de la versión y del cliente como factores determinantes en la opción del traductor ante los dos enfoques de la traducción, a partir de ejemplos concretos de traducciones del árabe al español, puede verse en Peña 1993a y 1993b, respectivamente.
2. Cfr. por ejemplo las páginas 9-19, nota 17, donde a la información histórico-enciclopédica ofrecida por el autor, se añade una bibliografía al respecto. Cfr. también otro tipo de ampliaciones de carácter lingüístico p. 117, nota 4, o histórico p. 205, nota 13.
3. Sobre este aspecto de la reconstrucción de los entornos cfr. Coseriu (1973³) y Peña (1993a).
4. Cfr. por ejemplo p. 192, nota 13, sobre la designación de los centros islámicos por los marroquíes.
5. Cfr. p. 45, nota 24 o p. 203, nota 10.
6. Cfr. p. 105, nota 8 o p. 152, notas 9-10.
7. Cfr. p. XVI-XVII.
8. Cfr., respectivamente, p. 500, notas 24 y 25; p. 265, nota 1; y p. 481, nota 7. Por su brevedad, ofrecemos dos de ellas:

El barroco es una pieza teatral [*riwaya tamtiliyya*] que se caracteriza por un estilo de curvas cortadas, un espíritu de fantasía que se sale de lo normal, y una pintura libre de las trabas de la tradición.

Anda es una palabra española que significa “¡excelente, acertado!”.

9. Sobre este aspecto, a partir de ejemplos de traducciones del árabe al español, puede consultarse Peña 1993a y Arias 1993.

BIBLIOGRAFÍA

- RUIZ BRAVO-VILLASANTE, Carmen (1993): *Un testigo árabe del siglo xx: Amin al-Rayhani en Marruecos y España (1939)*. Madrid: CantArabia.
- ARIAS, Juan Pablo (1993): «Abenházam y Asín Palacios: un posible método para la determinación de la labor del traductor». *III Jornadas Internacionales de Historia de la Traducción*. Universidad de León. 27-29 mayo 1993. *Livius* 5 (en prensa).
- COSERIU, Eugenio (1955-56) (1973): «Determinación y entorno: dos problemas de una lingüística del hablar». *Romanistisches Jahrbuch*, 7, p. 29-54. (Reprod. en COSERIU, E.: *Teoría del lenguaje y lingüística general: cinco estudios*. Madrid: Gredos. p. 282-323.)
- DÉJEAN-LE FÉAL, Karla (1992): «Linguistique et traduction». *Turjuman (Tánger)*, 1, p. 23-7.

NIDA, E.; TABER, CH. R. (1971): *The Theory and Practice of Translation*. London: Alliance Biblique Universelle.

PEÑA, Salvador (1993a): «Escucha Rida: la reconstrucción de los entornos y el papel del traductor». *Homenaje al Profesor Fórneas*. Universidad de Granada (en prensa).

PEÑA, Salvador (1993b): «La madre de las batallas: un planteamiento pragmático de la ética del traductor». *I Encuentro Interdisciplinar Teoría y Práctica de la Traducción*. Universidad de Cádiz, 29 marzo - 1 abril 1993 (en prensa).